Globethics Repository



La universidad y la producción de conocimiento [The University and the production of knowledge]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Maureira Velásquez, Marco
Publisher	Revistes Cientifiques de la Universitat de Barcelona
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-18 03:13:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/228369

LA UNIVERSIDAD Y LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO: DEL CÍRCULO HERMENÉUTICO AL CÍRCULO PERVERSO[1]

Marco Maureira Velásquez

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen:

La producción de conocimiento, sin lugar a dudas, se ha convertido en el pilar fundamental de los sistemas universitarios actuales. En este sentido, el presente artículo analiza las prácticas tecno-discursivas propias de estos centros, constatando que asistimos al transito de un círculo hermenéutico a la emergencia de un *círculo perverso*. Este, entendido como la autonomización de sistemas discursivos que se pliegan sobre su propio eje, constituye la consecución de un proyecto de hiper-especialización que echa raíces en el sistema universitario europeo desde el advenimiento del romanticismo alemán. Por tanto, para dar cuenta de este proceso, se indagará teóricamente en la constitución de sistemas discursivos auto-recursivos, así como en la vinculación que se establece entre conocimiento y verdad como eje fundante de la modernidad. Posteriormente, se realizará un recorrido histórico por la antigua Grecia con la finalidad de esbozar una breve genealogía de los *juegos perversos del discurso*. Finalmente, platearemos un par de ejemplos ilustrativos referidos a nuestra sociedad actual.

Palabras Clave:
Hermenéutica, perversión, discurso, simulacro, seducción.

Abstract:

The production of knowledge, undoubtedly, has become the mainstay of current university systems. In this sense, this article analyzes the specific techno-discursive practices of these centers. Moreover, we are witnessing the end of an hermeneutical circle to the emergence of a vicious circle. This fact, understood as the autonomy of discursive systems that fold around its own axis, it is the achievement of a draft hyper-specialization that takes root in the European university system since the advent of German Romanticism. Therefore, to account for this process, it will inquire into the constitution theoretically self-recursive discursive systems as well as the link established between knowledge and truth as foundational axis of modernity. Subsequently, a historical tour will be made by the ancient Greeks in order to perform a brief genealogy of perverse speech games. Finally, we will raise a couple of illustrative examples relating to our society.

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco del programa de doctorado *Persona i Societat en el Món Contemporani* de la Universitat Autónoma de Barcelona.

Key words:
Hermeneutics, perversion, discourse, simulation, seduction.

Recibido: 18/06/2015
Aceptado: 6/07/2015

I. INTRODUCCIÓN

La idea de *círculo hermenéutico*, como bien nos muestra Hans-Georg Gadamer (2007; 1984), hace referencia a una estructura de comprensión en que se produce una relación dinámica entre el todo y las partes. Si bien su formulación específica y detallada se produce con el advenimiento de la hermenéutica romántica (principalmente, mediante las reflexiones de Schleiermacher), su origen se remonta a la retórica antigua y se proyecta hasta nuestros días bajo diversas formas y modalidades. En este sentido, y como atestiguan las propias preocupaciones de Gadamer, una de estas dimensiones fundamentales guarda relación con los mecanismos a la base de toda comprensión, de toda producción de conocimiento, ya sea en el ámbito cotidiano o en el de la filosofía y las ciencias sociales. En otras palabras: la circularidad reflexiva es la condición ontológica de todo conocimiento[2], razón por la cual resulta necesario tomar en consideración una serie de preceptos que, sin "solucionar" el problema, al menos inmunizan ante la emergencia de verdaderos vicios del pensamiento. Y uno de estos preceptos, sin lugar a dudas, hace referencia a la vinculación de lenguaje y conocimiento.

Pero, ¿qué relación tiene todo esto con el funcionamiento del sistema universitario? La respuesta es sencilla. La hiper-especialización en la producción de conocimiento que presenciamos hoy en día (con todas sus múltiples aristas), ha generado una dinámica de articulación que, lejos de propiciar una *fusión de horizontes* al estilo del círculo hermenéutico, lo que genera es, antes bien, un único horizonte de prácticas y discursos que se pliegan sobre sí mismos. Es decir, asistimos a la autonomización de sistemas técnico-discursivos que se vuelcan extáticamente sobre su propio eje constituyendo una matriz que adquiere la forma de un verdadero círculo perverso[3]. En este sentido, son de gran relevancia las reflexiones realizadas por Cambrosio (2009) sobre la "objetividad reguladora"; Latour (2001) y la "referencia circulante"; Baudrillard (2002; 2000; 1984) y la "seducción del objeto y

[2] Constatación que, desde otra perspectiva, será ampliamente secundada por la investigación en neurobiología (Varela, Thompson y Rosch, 2005; Varela, 2000; Maturana y Varela, 1984).

[3] Jacques Lacan (2007), en su seminario 23, escribía literalmente "pere-versión" (es decir, una versión propia del Padre). En este sentido de instauración de su propia Ley, es que hablamos de "círculos perversos".

los simulacros"; y Žižek (2011) con su crítica a la ciencia en cuanto "saber acéfalo". No obstante, cabe destacar que dicho alzamiento ante la especialización del sistema universitario y la perversidad de sus prácticas técnico-discursivas dista de ser un fenómeno moderno. Como bien apunta Jordi Llovet (2005), ya desde el advenimiento del romanticismo alemán se articula un poderoso movimiento de crítica al respecto. E incluso, en la Grecia antigua, podremos rastrear los indicios de un empobrecimiento de la enseñanza producto de la estandarización y especialización de un área fundamental de su funcionamiento: a saber, el *ars rhetórica* (como veremos luego).

Por lo tanto, dentro del inmenso campo de críticas y reflexiones que se pueden realizar en lo concerniente al mundo universitario y sus dinámicas de producción de conocimiento, nos centraremos básicamente en la constitución del denominado *círculo perverso*. Para ello, indagaremos teóricamente en la constitución de sistemas discursivos auto-recursivos, así como en la vinculación que se establece entre conocimiento y verdad como eje fundante de la modernidad. Posteriormente, realizaremos un recorrido histórico por la antigua Grecia con la finalidad de realizar una breve genealogía de los *juegos perversos del discurso*. Por último, aplicaremos nuestras reflexiones precedentes a dos casos prácticos que permitan comprender de mejor manera nuestra propuesta y procedimiento.

II. LENGUAJE, VERDAD, MODERNIDAD

En su curso dictado en el *College de France* durante el año 1982, Michel Foucault investiga las relaciones establecidas entre subjetividad y verdad en el mundo clásico a partir del concepto "inquietud/cuidado de sí" (*epimeleia heautou*). En este sentido, Foucault (2000) identifica como mínimo tres cuestiones fundamentales; a saber, la necesidad de los seres humanos de contar con *discursos* que permitan mantener el dominio frente a los acontecimientos, su modo de existencia en nosotros, y las cuestiones técnicas sobre los métodos de apropiación. O bien, dicho de otro modo, tres son las dimensiones que atraviesan de forma transversal el pensamiento occidental: a) la cuestión del acceso a la verdad; b) la puesta en juego del sujeto por sí mismo en la inquietud que tiene de sí; y c) la puesta en marcha de dinámicas de autoconocimiento. De hecho, en esta línea, Foucault asevera que la principal diferencia entre las *formas de sujeción* desplegadas en el mundo antiguo y moderno estriba en la existencia de una relación inversa de subordinación entre *inquietud de sí* y *autoconocimiento*. Es decir, el sujeto ético de acciones rectas forjado mediante la práctica e interiorización de una serie de técnicas y ejercicios propios de la antigüedad, es sustituido en el occidente moderno por un sujeto intrínsecamente capaz de verdad (y sólo subsidiaria y secundariamente sujeto ético) en el que prima una tentativa indefinida de autoconocimiento; en el que, en definitiva, se asume que el conocimiento y *sólo el conocimiento* permite el acceso a la *verdad* (elevada a

valor supremo tanto a nivel individual como social).

Como plantea Hopenhayn (1987), a propósito de la *condición postmoderna* de Lyotard, dos metarrelatos rigen simultáneamente el proyecto cultural y societal de la modernidad. El primero de ellos encuentra expresión en el proyecto de universidad de Humboldt y la filosofía de Hegel y contiene una triple aspiración, a saber, derivarlo todo de un principio original (actividad científica), la referencia a un principio ideal (que gobierna la práctica ética), y la conjunción de los anteriores en una única *Idea*. En segundo lugar, el sujeto vive la epopeya de la emancipación mediante la conquista de la autonomía de la voluntad, en que la legitimación del saber que en Hegel presentaba un contenido especulativo, mediante la impronta de Kantiana asume un sentido práctico. Así, ambos proyectos de legitimación mantienen cierta simetría: el uno legitima el conocimiento como proceso de totalización, el otro como paso a la emancipación, validando, en su conjunto, tanto a las ciencias y sus instituciones como a los proyectos culturales y políticos de transformación estructural de la sociedad. En este sentido, las técnicas y procedimientos que se despliegan al interior de los centros universitarios serán fundamentales en la medida que en ellos se conjuga el monopolio del conocimiento que, a su vez, se erige en el principal vector de veridicción al interior de nuestras sociedades.

Ahora bien, ¿cómo se articulan las prácticas tecno-discursivas al interior de los sistemas universitarios? ¿Logra realmente el sujeto la tan ansiada emancipación mediante la autonomía de la voluntad y el sometimiento del mundo mediante el conocimiento? Jean Baudrillard, en la década del ochenta, decía fuerte y claro que "en todas partes, al cabo de unos siglos de subjetividad triunfal, lo que hoy nos asecha es la ironía del objeto, ironía objetiva legible en el mismo corazón de la información y de la ciencia, en el mismo corazón del sistema y de sus leyes, en el corazón del deseo y de toda psicología" (1984, p. 76). En otras palabras, se produce una revancha del objeto ante la grandilocuencia efervescente y candorosa del sujeto. En un primer momento, se alcanza una comunicación a través de los objetos, pero después su proliferación bloquea esa comunicación –nos dice Baudrillard (2002, p.10)–, ya que "las metaforizaciones sucesivas hacen que una idea crezca y se convierta en algo más que ella misma, en una *forma de pensamiento*, pues el lenguaje piensa, nos piensa y piensa por nosotros tanto, por lo menos, como nosotros pensamos a través de él".

Sin embargo, como ante la crítica actual que denuncia la hiper-especialización del sistema universitario, nos encontramos frente a un enfoque ampliamente desarrollado a lo largo del tiempo. Sólo basta con recordar, como lo hiciera el propio Foucault (2009) en *Las palabras y las cosas*, la pregunta nietzscheana acerca de "¿quién habla?", a lo que Mallarmé responderá que quien lo hace, en su soledad, en

su frágil vibración, es "la palabra misma" en su ser enigmático y precario. Entonces, ¿qué hay de nuevo? El énfasis. La necesidad no sólo de enunciar esta presencia sino de llevarla hasta sus últimas consecuencias. El *objeto irónico* por excelencia, por su profundidad epistemológica tanto en la constitución psíquica del sujeto como en la articulación y emergencia de lo social es el *lenguaje*. Para ser más específicos, es el lenguaje en acción, la puesta en marcha de determinados "sistemas discursivos". Sobra decir (aunque urge hacerlo), que al hablar de *sistemas discursivos* no se adopta un enfoque ingenuo que pasa por alto la materialidad de los sistemas rituales en que se concreta y despliega la dinámica discusiva desde un punto de vista socio-técnico. Como menciona Foucault (2001)

> "el enunciado, a la vez que surge en su materialidad, aparece con un estatuto, entra en unas tramas, se sitúa en campos de utilización, se ofrece a traspasos y modificaciones posibles, se integra en operaciones y en estrategias donde su identidad se mantiene o se pierde. Así, el enunciado circula, sirve, se sustrae, permite o impide realizar un deseo, es dócil o rebelde a unos intereses, entra en el orden de las contiendas y de las luchas, se convierte en tema de apropiación o de rivalidad" (p.177).

En este sentido, uno de los grandes aportes de autores como Foucault (2009) es haber desvelado esa zona muda –ese núcleo transideológico, diríamos, sobre el cual y con el cual se edifica y despliega la red de procesos que estamos analizando– haciendo del lenguaje una figura de la historia coherente con la densidad (y obscenidad) de su pasado. No obstante, debido a los efectos de vértigo de nuestra sociedad actual, y a pesar de la centralidad aparente que a partir de la segunda mitad del siglo XX adquiere el lenguaje en el análisis filosófico y en las ciencias humanas y sociales (*giro lingüístico* de por medio), lo fundamental, el lenguaje en cuanto posibilidad e imposibilidad necesaria, en cuanto contingencia irresoluble, parece haber estallado en el olvido no por su ausencia, sino por la excrecencia y metástasis de múltiples discursos que volcados extáticamente sobre su propio eje son incapaces de abrazar otro sentido que no sea el de la metamorfosis total, el del cambio constante –¿pero hacia dónde?– posicionado como *thelos* y valor universal, y la velocidad desaforada como metáfora primordial del camino por transitar[4]. Dicho de otro modo, no hemos atendido con suficiente atención la creciente y apabullante *perversidad de los sistemas discursivos*, en los que, por parafrasear un célebre pasaje de Foucault, el ser humano se está difuminando como en los límites del mar un rostro de arena.

Pero, por favor, que no se nos malinterprete. Que ni estamos por el simplismo de un nihilismo facilista y apocalíptico, ni por la ingenuidad de creer que transitamos

[4] Para un análisis de la influencia de la velocidad en la modernidad dirigirse a Rosa (2013); Rosa y Scheuerman (2009); Virilio (2006), etc.

un camino sin referentes. Ya se ha mencionado, por ejemplo, la importancia insoslayable de Baudrillard. Podríamos, de paso (y desde una vereda filosófica por lo demás distinta) recordar a Richard Rorty (1996) planteando que la realidad es inseparable de la ficción porque es inseparable del lenguaje o de los lenguajes, de la palabra o de las palabras y de los silencios, llegando incluso a sentenciar que la filosofía es más un género literario, una novela en serie, que una disciplina que permita que sus especialistas accedan a una realidad que quedaría más allá de la historicidad de las prácticas compartidas. Y desde la historiografía resulta ineludible dialogar con Hayden White (2011) indagando en los fundamentos discursivos de la escritura y la conciencia histórica para terminar declarando que *todas las historias son ficciones*; o con los teóricos de la *cibernética* de segundo orden que, desde un acercamiento transdisciplinar (neurobiología, matemática, psicología, etc.) dinamitan el último gran cimiento sólido de occidente, saber, *la realidad* (Watzlawick, 2005). Porque se trata precisamente de esto. De una herida que está abierta, pudriéndose, hace muchísimo tiempo sin que nos atrevamos decidida y abiertamente a hacerle frente.

En su texto *Una dificultad del psicoanálisis* de 1916, Sigmund Freud acuña el concepto de *herida narcisista al ego de la humanidad*. La primera herida, en este sentido, sería la constatación copernicana de que no somos el centro del universo. La segunda gran herida estaría dada por el advenimiento del pensamiento darwinista que elimina la idea del "ser humano" en cuanto especie única y especial situándola en el flujo de la evolución de las especies. Por último –y como no, estando frente a uno de los narcisos más celebres de la historia– encontraríamos la herida infringida por el mismísimo Freud mediante el psicoanálisis en su desvelamiento del sujeto racional unitario de la ilustración en cuanto ficción construida (y dominada) por un sustrato más profundo y más potente, a saber, el inconsciente. En esta línea, cabe constatar que transitamos por un momento histórico en que resulta ineludible e ingenuo no asumir (las constataciones fundamentales están en lo medular sobre la mesa, como se ha mostrado) esta cuarta herida que nos asecha: la aprensión irrestricta e irrenunciable a la realidad, que camuflada bajo el artificio del raciocinio nos provee de la tranquilidad y falsa perspectiva necesaria para seguir la travesía sin suicidarnos ni hartarnos a vomitar (a falta de Dios abrazamos sin contemplaciones el sucedáneo de la ciencia/realidad). Así las cosas, contamos con facultades universitarias plagadas de filósofos que no saben reflexionar (no, al menos, en la concepción de "reflexión meditativa" que aludía y perseguía Heidegger); de psicólogos que no entienden el *psiquismo* sino mediante el encasillamiento en categorías de escuelas analíticas o compartimentos burocráticos de un nefasto manual de diagnóstico psiquiátrico y/o boletín-protocolo profesional; de físicos que nos desvelan las estructuras y leyes que rigen el funcionamiento del universo no indagando *en el mundo*, sino operando y maximizando su metódico y metodológico

arsenal; expertos todos, a fin de cuentas, que se han convertido en operarios de una nefasta factoría, técnicos de la maquinaria pero no del *sistema*, burócratas del lenguaje de su disciplina que encadenan significantes de forma mecánica, fuera de los márgenes del sentido, profesores de sintaxis que han convertido las universidades en "escuelas de idiomas"[5] de las que difícilmente un *poeta* (en un sentido amplio; en el sentido de inmersión en la "función poética") pueda crecer y aflorar. Un tropel, habida/ávida cuenta, de ingenuos ignorantes que pretenden saber mucho por hablar un mismo idioma que –he ahí el quid de la cuestión– posee la inmensa capacidad de materializarse en artefactos y en tecnología (su *canto de sirenas*, su poder de encantamiento y seducción que cotidianamente nos conmina).

Cuando Nietzsche hablaba de su actualidad histórica (aunque bien podría estar hablando de la nuestra) hacía referencia al "conocimiento insaciable y optimista", a lo que Schopenhauer denominaba la "vacía universalidad de la abstracción" en contraposición con la universalidad de la música. La abstracción, en este sentido, ha sido paradójicamente el destierro del pensamiento. Como dice George Steiner, "puede que la etiqueta *homo sapiens*, excepto para unos cuantos, sea una jactancia infundada" (p.16). Y es que, en este caso, no se trata solamente de que la "hiper-especialización" del conocimiento (ya denunciada desde el advenimiento del romanticismo alemán) impida el acercamiento a la totalidad, sino que, principalmente, se vuelve un perverso mecanismo de enmascaramiento que *viene* del mundo (en el mejor de los casos) pero *deviene* finalmente sobre sí mismo en una promesa eterna de acercamiento que operativamente hablando únicamente aleja; agranda y alimenta una insalvable e insondable brecha.

III. UNA BREVE GENEALOGÍA DE LA PER-VERSIÓN

Siguiendo a Slavoj Žižek (2011) consideramos que, entre la amplia gama de antagonismos que caracterizan a nuestra época, quizás el más importante (en la clave de análisis que venimos desarrollando) sea el configurado por una abstracción que determina cada vez con mayor fuerza nuestras vidas y el diluvio de imágenes pseudoconcretas al que nos enfrentamos día a día. En este sentido, Žižek nos invita a invertir las coordenadas del método crítico tradicional que va desde el análisis de ideas abstractas hasta llegar a la realidad social de los sistemas de ritos e instituciones, ya que, es en la *manifestación concreta* dónde encontraremos ese remanente

[5] Específicamente, Jordi Llovet (2005) denuncia cómo "algunas facultades de humanidades, cediendo abiertamente a las exigencias contextuales, hayan transformado sus planes de estudios hasta convertirse en centros intelectualmente pasivos o iterativos (…mientras que) otras facultades, especialmente las de filología, a menudo se hayan convertido en meras *escuelas de idiomas*, solo permite conceder que ciertas exigencias del mercado o la necesidad de beneficios inmediatos por parte de la administración universitaria han sido argumentos más poderosos que los *argumentos* propiamente dichos" (p.437).

transideológico que da soporte al despliegue de los demás antagonismos. Por lo tanto, y teniendo en consideración que nuestro *objeto* de análisis (nunca mejor dicho) son los sistemas discursivos, resulta perentorio indagar, aunque sea rápida y esquemáticamente, en el proceso histórico mediante el cual la abstracción echa raíces –se materializa y concreta– en y mediante el sistema lingüístico.

En su excelente libro "Prefacio a Platón", Eric Havelock nos introduce con magistral erudición en la apasionante transición de la oralidad a la escritura que se produjo en la Grecia de los siglos VIII al V a.c. Dicho cambio implicó, entre múltiples e insondables externalidades, la emergencia del "pensamiento conceptual" al alero de la "abstracción". Como menciona Havelock, "lo cierto es que el quid de la cuestión radica en la transición de lo oral a lo escrito y de lo concreto a lo abstracto" (1994, p.15). En este sentido, una de las principales tesis de su libro es que la "poesía", en una sociedad de tradición oral como la griega, no puede ser lisa y llanamente equiparada con nuestra concepción contemporánea de la misma. Así, para un ser humano de la Grecia arcaica la poesía homérica significaba "la expresión de reglas y normas proverbiales o aforísticas" (p.79), constituyendo un "agente preservador tanto de las costumbres correctas y familiares como de las actitudes y hábitos dignos" (p.83). Es decir, la "poesía" no constituía un aparato de la *estética*, sino de la *educación* en su papel privilegiado de canal de comunicación y *compendio enciclopédico* de la cultura de la época.

No obstante, "entre Homero y Platón empezó a cambiar el método de almacenamiento, porque la información se fue alfabetizando y, paralelamente, el ojo fue sustituyendo al oído en el papel de órgano principal utilizado a tal propósito. Los resultados de la alfabetización no se manifestaron plenamente en Grecia hasta el advenimiento del periodo helenístico, cuando –por así decirlo– adquirió fluidez el pensamiento conceptual y su vocabulario alcanzó cierto grado de normalización" (p.11). Y cuando menciona el "pensamiento conceptual" se refiere al advenimiento de la "abstracción" en cuanto facultad *inexistente* en el mundo griego arcaico que surgiría a partir de un cambio de mentalidad, en relación directa con una mutación del sistema educativo, que presenta como mecanismos de contención y desarrollo a la matemática, la dialéctica y la lógica. Y es en estas coordenadas es que se fragua la tensa y contradictoria relación que Platón establece con la poesía a lo largo de su vida.

Sin embargo, para los fines que con convocan, nos centraremos únicamente en "La República" y su célebre *censura de la poesía*. Para exponerlo sencilla y esquemáticamente nada mejor que recurrir a Havelock. En sus palabras, podemos entender dicho libro como un ataque al corazón de la cultura griega; una guerra en que el principal enemigo es la *mentalidad oral*. "Estamos, pues, ante una especie de enfermedad, que es menester combatir con el correspondiente antídoto. El cual ha

de consistir en el reconocimiento de lo que *las cosas son en realidad*. Dicho en pocas palabras, la poesía es una especie de veneno mental, un enemigo de la verdad" (1994, p.20). Es decir, Platón ve en la poesía un mecanismo que, en su doble vertiente de "contenedor temático" y "canal de comunicación", constituye un verdadero "estrago para la mente". Porque, en este contexto, la *realidad* no puede ser sino racional, científica y lógica, mientras que el medio poético, lejos de desvelar las verdaderas *relaciones de las cosas o las verdaderas definiciones* de las virtudes morales, tiende a constituirse una especie de pantalla refractaria que disfraza y distorsiona la realidad. "Platón esta pidiendo al hombre que examine esa experiencia y que la reorganice, que piense lo que dice, en lugar de limitarse a decirlo; y que se distancie de ello, en lugar de identificarse: el hombre ha de alzarse en *sujeto* aparte del *objeto*, reconsiderando, analizando y evaluando este, en lugar de limitarse a *imitarlo* (Havelock, 1994, p.58). Un sujeto activo y analítico, que no se deje engañar ni seducir por la banalidad, es en definitiva, lo que reclama enérgicamente Platón para su utópica *polis*.

Con los movimientos de Platón tenemos, por tanto, un escenario que se reconfigura en base a dos coordenadas aparentemente contradictorias: por una parte, el rechazo de la poesía está directamente relacionado con la afirmación de la psicología del individuo autónomo, y, por otra, con la generación de un plano de realidad externo de carácter independiente. Pero, como sabemos, crear un *sujeto* es crear, simultáneamente, un *objeto*, por lo cual la relación entre ambos procesos es co-dependiente y potenciada recíprocamente. Y esta nueva mentalidad activa, esta mentalidad lógica que escruta relaciones mediante el establecimiento de distinciones causales, en su afán potenciador de la constante "re-organización" de la propia mente y el medio, se constituye en proceso fundamental y fundante del "pensamiento abstracto" tal como comúnmente lo entendemos. De esta forma, se elimina el denominado vicio de la oralidad –la *opinión*– entendida como "actitud mental que se ocupa a) más del devenir que del ser, b) más de lo múltiple que de lo único, c) más de lo visible que de lo invisible y pensable" (Havelock, 1994, p.180). El plan, visto así, resulta nítido y claro, y, para nosotros, personajes de esta(s) modernidad(es), constatable cotidianamente en nuestra mente y en nuestro entorno.

Ahora bien, como se mencionara anteriormente, no se puede ejecutar un cambio de esta envergadura sin la necesaria reconfiguración de sistemas institucionales que permitan materializar la agenda programática del emergente discurso. Todo sistema de creencias necesita sus respectivos *sistemas rituales* que permitan afianzar y concretar, en la vivencia personal inmediata, las externalidades y núcleos del nuevo flujo de discurso. De ahí que los filósofos del siglo XX, aún asumiendo que "en el principio fue el verbo", se detengan pormenorizadamente a evangelizarnos sobre la potencia "performativa" del lenguaje. Dicho de otro modo, para que un discurso sea socialmente permeable, las personas deben conocer pero, por sobre todo, *encarnar*

la palabra. Y en el caso griego ahí tenemos la "educación" (someramente mencionada a raíz de la *poesía*), el "sistema judicial", la "democracia", etc. En este sentido, podemos incluir dentro de dichos dispositivos a la mismísima "tragedia". Como nos recuerda Nietzsche (1981), la seducción que ejerce Eurípides sobre su público está dada por llevar el espectador al escenario. Y lo importante es que con Eurípides la gente no sólo se vio reflejada, sino que, primariamente, aprehendió a hablar, aprehendió los nuevos códigos y formas de pensamiento. Códigos en los cuales la "retórica" pregonada por los sofistas fue considerada como una aliada en la batalla educativa que se estaba librando en la medida que podía servir para el cumplimiento de uno de los objetivos fundamentales de Platón: *implantar un estilo de expresión con un mínimo de mimesis y un máximo de descripción* anclada a la construcción de silogismos.

Detengámonos un momento en ese punto. Si tomamos, por ejemplo, las "Electra" de Sófocles y Eurípides y "Coéforos" de Esquilo –obras que tratan el mismo segmento de la leyenda heroica– podremos constatar no sólo diferencias de corte estilístico, sino claros indicios de remozadas formas de pensamiento, de nuevas formas de proceder en la interacción consigo mismo y con el medio[6]. Por ejemplo, en el desarrollo de la clásica "escena de reconocimiento" –en este caso entre Orestes y su hermana Electra– podemos identificar, en la versión de Eurípides, una creciente importancia por la "verosimilitud" en cuanto elemento fundamental a la hora de construir una escena. En las tres tragedias se aprecia la aparición de "indicios" (bucle de cabello/huellas del pie/ un tejido: depositados como ofrenda en la tumba de Agamenón) pertenecientes a Orestes, y a través de los cuales se debe producir el reconocimiento del personaje por parte de su hermana. Sin embargo, la forma en que se ponen en relación dicho indicios para cumplir con tal fin difieren enormemente. En Sófocles, quien encuentra los indicios es Clisótemis, la cual comunica sus sospechas a su hermana Electra, pero esta no le da crédito a dichas conjeturas debido a que, previamente, a escuchado el "relato de un mensajero" anunciando la muerte de su hermano (es decir, primacía del relato tradicional por sobre los indicios materiales). En Esquilo ya es la propia Electra quien se encuentra con los indicios, y si bien realiza "deducciones lógicas" para concluir que estos dan cuenta de la presencia de su hermano, la forma de construir dicha deducción es

[6] Por retomar la anterior cita de Nietzsche respecto a Eurípides, podríamos mencionar que ese efecto de autoreconocimiento por parte del público en el escenario, en el caso de *Electra*, se produce debido a diversos artilugios: a) un cambio en el lugar de la acción (Palacio Real en Sófocles y Esquilo v/s una casa de labranza campestre en el caso de Eurípides); b) inclusión de personajes populares (Eurípides incluye a un campesino como esposo de Electra); c) a nivel estructural la tragedia no presenta canto (elemento tradicional que sí está presente en Sófocles); d) aumento y cambio de las secuencias dialogadas, en que, sumado a la inclusión de un lenguaje menos elevado, Eurípides inserta una forma de expresión muchísimo más *retorizada* (como veremos a continuación).

muchísimo menos elaborada que en Eurípides (se contenta con pensar que el mechón de cabello es de su mismo color o que la huella coincide con la que sería de su hermano). Así, no es sino con este último maestro de la tragedia griega, en dónde el personaje de Electra muestra una enorme seguridad en su capacidad de raciocinio (al estilo sofista), y si bien sus deducciones la llevan al error (se equivoca al interpretar los indicios), no es menos cierto que su convencimiento final se debe precisamente al constatar, mediante la vía de deducción lógica, que el personaje que tiene en frente es su hermano Orestes.

Por lo tanto, en esta línea podemos entender por qué Platón no ve con malos ojos a los sofistas, ya que, como se ha podido apreciar, la retórica puede prestarse para promocionar y concretar una forma de dicción en que prime el "modo descriptivo" articulado en base a *premisas* que permitan construir *silogismos*. Pero una cosa es la teoría y otra muy distinta la práctica. Como bien sabemos, en el plano *judicial* y *deliberativo*, puntales estructurales de enorme relevancia para el funcionamiento de la *polis* en el siglo V a.c. y posteriores, el arte retórica jugó un papel a todas luces determinante. Tan importante fue su influjo que, con el paso de los años, las "escuelas de retórica" constituían la cumbre del sistema educativo de la época y eslabón inalienable para el acceso a la vida pública. Sin embargo, la posterior sistematización de la doctrina en "manuales de retórica" (Teón, Hermógenes, Aftonio, por ejemplo) –los denominados *progymnásmata*– que promovían y facilitaban la mecanización y estandarización en la construcción de discursos y su posterior puesta en escena (oratoria), en conjunción con el hecho de que el campo jurídico (legal) y deliberativo (político) no son entes abstractos ajenos a los intereses humanos, tuvieron como desenlace que la retórica, lejos de servir a los planes trazados por Platón, se constituyese, por derecho propio, en una herramienta que, al igual que la poesía, causa estragos en la mente humana. Máxime cuando, en siglos posteriores (*época imperial* y surgimiento de la *segunda sofística*), y en directa relación con los cambios políticos de la época, esta se despliega en la esfera pública casi exclusivamente al alero del género "epidíctico". Es decir, la retórica se vuelve dispositivo *propagandístico* y deviene *espectáculo*; se desliga de esa potencialidad de dicción descriptiva (o al menos esto es lo que habría que decir al alero de Platón) para entrar de lleno en la arquitectura del poder con fines claramente político-propagandísticos.

Ahora bien, ¿no nos recuerda este proceso de abstracción la promesa ilustrada de la Razón, su sistematización posterior en un método científico y al actual desenlace (del que ahora nos ocuparemos) en que el sistema discursivo, diseñado para alcanzar ya no sólo *un mínimo de mimesis y un máximo de descripción*, sino una descripción-explicación objetiva total del mundo exterior e interior, se olvida del mundo volcándose sobre su propio eje de articulación? Como plantea Baudrillard (2000) "en una primera fase, el objeto real se convierte en signo: se trata de la fase

de simulación. En una fase posterior, el signo vuelve a ser objeto, pero ya no un objeto real, sino un objeto mucho más alejado de la realidad que el propio signo, un objeto fuera de campo, al margen de la representación: un fetiche" (p.132). Estamos, así, ante una doble simulación cargada de doble intensidad, una doble abstracción en que el fetiche se vuelve invulnerable ya que el sujeto está completamente a cubierto de su objeto de deseo; y en que el objeto, convertido en fetiche, se escapa a todas las diferencias y vuelve a ser literal encarnando la literalidad de la fantasía.

IV. DE LO CONCRETO A LO ABSTRACTO: DOS BREVES EJEMPLOS

a) Robert Wynands y Ernst Göbel escriben, en Julio de 2010, un interesante artículo sobre la "revisión del sistema internacional de unidades" en la entrega nº 406 de la *Revista Investigación y Ciencia*. En él, los científicos del Instituto Federal Físico Técnico de Alemania nos informan sobre la necesaria re-definición de nuestro actual sistema de medidas (metro, kilogramo, segundo, ampère, etc.) a partir de las *constantes de la naturaleza* y no, como hasta ahora, en función de *patrones estándar* (como, por ejemplo, la definición de un kilo en función de la masa de un cilindro de platino e iridio custodiado en la Oficina Internacional de Pesas y Medidas de Sèvres). Para tal fin, los autores se remontan a 1875, año en el cual diecisiete estados del mundo acordaron un conjunto común de unidades en la Convención Internacional de Pesas y Medidas –la comúnmente denominada "Convención del Metro"– y a la evolución que, desde aquel entonces, se ha registrado en este campo. Por seguir con el ejemplo del "kilogramo", cabe mencionar que fue precisamente con unos años de posterioridad a la celebración de la *Convención Metro* en que se implementó y reemplazó –mediante la ya mencionada masa del cilindro de platino e iridio– la antigua definición de kilogramo basada en la masa de un litro de agua de máxima densidad. No obstante, en mediciones realizadas entre 1950 y 1990 (sumado a ceremonias anuales en que se comprobaba que el mentado cilindro siguiese intacto en su sitio), se pudo colegir que las réplicas realizadas a partir del prototipo habían perdido un promedio de 50 microgramos en relación al original (lo cual llevó a los científicos a buscar –y están en ello– otra forma de medición en base a *constantes de la naturaleza*, siendo una de las principales hipótesis barajadas definirlo de manera tal que "el cuanto de acción de Planck sea 6,62606896XX •10–34 joule ˣ segundo").

Por otra parte, cabe destacar que lo que en el caso del "kilogramo" es materia de hipótesis, en relación al "metro" y el "segundo" ya es un hecho consumado. Como nos informan Wynands y Göbel,

> "la unidad de longitud, el metro, también ha sido adecuada a los avances técnicos. En el pasado, una barra de platino e iridio, con una sección transversal específica y una longitud derivada de la circunferencia de la Tierra, sirvió como metro patrón. En 1960 fue reemplazado por un múltiplo determinado de la longitud de onda de

> cierta radiación emitida por los átomos de criptón. Si bien con ello se había introducido un estándar atómico, poco después el mismo dejaría de estar a la altura de las exigencias de la ciencia y la técnica. Eso se hizo patente en los años setenta del siglo pasado, cuando la precisión en las medidas de la velocidad de la luz quedó determinada (y limitada) por la exactitud con que podía reducirse la distancia de referencia a la definición del metro. Sería por ello que, en 1983, se invirtieron los roles de ambas cantidades: se asignó a la luz una velocidad en el vacío de 299.792.458 metros por segundo. De esta manera, el metro quedaba definido como la distancia recorrida por la luz en el vacío durante 1/299.792.458 segundos" (p. 72).

Ahora bien, ¿qué observación extraemos de todo esto? La primera resulta evidente: la constatación de un proceso de creciente abstracción en la definición de un determinado término; su alejamiento progresivo de un *patrón significante* anclado a la materialidad del mundo concreto. Observación segunda: este proceso está inextricablemente ligado al desarrollo, evolución y aplicación de parámetros e instrumental técnico que posibilita y sustenta la emergencia del nuevo nivel de observación. En la anterior cita, Wynands y Göbel mencionan que "la unidad de longitud, el metro, también *ha sido adecuada a los avances técnicos*" y que, "si bien con ello –se refiere al desecho de la medición basada en la longitud derivada de la circunferencia de la Tierra– se había introducido un estándar atómico, poco después el mismo dejaría de estar a la altura de las exigencias de la *ciencia y la técnica*". Es decir, en la medida que la comunidad científica crea nuevo instrumental teórico y metodológico emerge un nuevo nivel de análisis inexistente (o, al menos inescrutable) con anterioridad a la aparición de dicho desarrollo tecnológico. Por ejemplo, en referencia a la futura redefinición de medida del kilogramo los científicos mencionan que "el tamaño escogido es tal que la masa de la esfera es muy próxima a la del kilogramo patrón, para así facilitar una comparación precisa entre ambos. El volumen del cristal se determina, con suma exactitud, *mediante un interferómetro óptico expresamente desarrollado*" (p. 73).

De hecho, una de las preocupaciones centrales de la ciencia actual es la *innovación tecnológica*, el desarrollo de nuevas herramientas técnicas que posibiliten un conocimiento más profundo, acucioso y aséptico de la realidad que, a su vez, proveen e iluminan las coordenadas a través de las cuales tomarán forma las nuevas tecnologías. Un bucle recursivo, en definitiva, que se nutre y alimenta a sí mismo. "Tal y como se hizo en el caso del metro –nos dicen Wynands y Göbel–, se intentará determinar las constantes adecuadas con tanta precisión como permita el SI actual, *para después fijar de una vez para siempre estos valores y, finalmente, derivar a partir de ellos las nuevas definiciones*" (p. 72). Esta es la perversidad de los sistemas discursivos a la que anteriormente aludíamos. Siguiendo a Baudrillard (2002) diríamos que estamos frente a un proceso que se lleva a cabo a través de una

reacción en cadena de tipo exponencial que deja de tener finalidad y sentido en la medida que cada nuevo reajuste del sistema refiere a sí mismo, a su propia dinámica de articulación interna y no a un pretendido y adorado "referente externo objetivo". Y no se trata (sobra decirlo) de una remozada pretensión de solipsismo. "Lo real no se borra en favor de lo imaginario, se borra en favor de lo más real que lo real: lo hiperreal. Más verdadero que lo verdadero: como la simulación" (Baudrillard, 1984, p.9).

Esta dinámica paradigmática de saber *acéfalo* es lo que, desde una perspectiva lacaniana, le restriega Slavoj Žižek (2011) a la ciencia. En sus palabras,

> "la ciencia moderna avanza (en el ámbito de la microbiología, de la manipulación genética, de la física de partículas…) cueste lo que cueste; la satisfacción viene proporcionada por el propio saber (…) la ciencia pertenece a lo Real y, en cuanto manifestación de lo Real del goce, es indiferente a las modalidades de su simbolización, al modo en que afecte a la vida social (p.49).

Pero, ¿qué pasa con la filosofía? ¿qué ocurre en el campo de las ciencias humanas y sociales? Una pregunta sin lugar a dudas necesaria y fascinante, para la cual se precisaría de un gran libro para su adecuado análisis. Por ahora, contentémonos simplemente con mencionar (y no sin cierta amarga tristeza) que las facultades de humanidades y letras, a su manera, han abrazado, en su inmensa mayoría, un camino que se erige y configura en base a idénticas coordenadas. Aunque (si cabe), se trata de una jugada aún más perversa y macabra; se trata del candor e ingenuidad de un sistema discursivo que se articula en base a una proclama explícita de carácter ético que, sin embargo, y en contra de su propio núcleo de premisas aparentemente axiales, se disuelve en la recursividad de las prácticas que posibilitan y dan soporte a su existencia en los sistemas universitarios actuales (algo así como la posición que Oscar Wilde atribuía a la "caridad": ser una práctica que, en el corto plazo, contribuye a la disminución del dolor y el sufrimiento, pero que, desde una perspectiva global y de largo aliento, es perpetuadora de la situación que denuncia en cuanto soterrada justificación del orden injusto e inequitativo imperante en un determinado contexto). Tomemos sólo el ejemplo de los "programas de máster y doctorado" en el sistema universitario europeo, instancia por antonomasia dedicada a la generación de conocimiento, a la creación de nuevas formas de pensamiento. Más allá de las buenas intenciones (que abundan), lo que tenemos, para decirlo en pocas palabras, es una gran factoría de teorías, métodos y domesticados conocimientos. Una industria, tenemos, que opera bajo la lógica del financiamiento (de los proyectos de los "grupos de investigación"; de los estudiantes becarios, etc.) influyendo, subrepticia pero decidoramente, en la agenda temática de los proyectos. Una factoría que, en base a sus lineamientos de producción-investigación, selecciona a sus miembros y, una vez dentro, les impone temáticas y proyectos que,

en la inmensa mayoría de los casos, ya se encuentran planeados y/o en etapa de ejecución (nuevamente de forma soterrada y demagógica, ya que, si bien a nadie le dan de latigazos, se utiliza la sugerencia y el conocimiento organizacional implícito de que junto a determinado profesor o al interior de tal o cual grupo de investigación se tienen más posibilidades de conseguir financiamiento y contactos y, por tanto, la posibilidad de prosperar en el sistema universitario). A esto debemos sumarle (conjugarle) los incentivos perversos a la producción de conocimiento vacío: como, para conseguir un puesto de bajo rango (ya ni hablar de nivel "titular" o "catedrático") se exige/valora, más que la idoneidad al puesto respectivo, un determinado número de publicaciones anuales (indexadas, claro; anglosajonas, tanto mejor, que contamos con un mayor "índice de impacto"), no quedando más remedio que entrar en la lógica de producción anteriormente reseñada generando conocimiento, o bien de escasa calidad-profundidad, o bien en base a los parámetros de las "fuentes de financiamiento"; reclutando-seduciendo, de paso, a los alumnos de máster y doctorado que presentan mayor potencial, ya que, como todo el mundo sabe (al menos al interior del sistema universitario), la sola aparición de tu nombre un *paper publicado* (por ejemplo, digamos, de un alumno/a tutoreado/a) ya vale para cumplir con la implícita (y a veces ni tan implícita) cuota anual exigida para la próxima *evaluación de desempeño* (y cumplir, así, con el "sexenio de investigación", por ejemplo) y continuar, de esta manera, un año más en el puesto de trabajo. Y un largo y nefasto *etcétera* que podríamos seguir tristemente enumerando.

b) 14N - 18A - #25A - 14A ¿A qué nos refieren estos significantes? ¿Significan, a la postre, a algo más que a sí mismos? ¿O es que alguien, mientras lee estas líneas, asocia el 14N con la "Huelga General del 14 de Noviembre" y el accionar represivo de las fuerzas policiales en la ciudad de Tarragona; el 18A con la marcha y cacerolazo realizado en Argentina contra el gobierno de Cristina Fernández; el #25A con el "Asedio al Congreso" en la Puerta de Alcalá/Puerta del Sol de Madrid; y el 14A con las últimas elecciones presidenciales de Venezuela? Todas noticias ocurridas y profusamente difundidas en el transcurso de los últimos meses y años. Todas noticias olvidadas en función del referente asociado para su publicación a través de los medios de comunicación asociados. Porque, cuando escucho/leo "M-30", ¿recuerdo la manifestación ocurrida en el País Vasco el mes de Mayo o una reconocida vía de circunvalación que rodea el centro de la ciudad de Madrid? (suerte tengo, a decir verdad, si lo asocio naturalmente con algo) ¿F16 es un avión de combate o un acontecimiento ocurrido en *February 16*? Y la doble alusión a la industria armamentística (en particular, y al desarrollo tecnológico, en general) y a la cultura estadounidense no es baladí. La difusión y proliferación del "11S" (esta vez sí que todos entendemos) marca un hito no sólo en la historia social, política y cultural de occidente (en los términos que todos medianamente conocemos), sino que también, y de forma soterrada, silenciosa y profunda, en cuanto hito inaugural y

consolidador de nuevas formas de nombrar e informar que los medios de comunicación (principalmente) han hecho propia. Y hablamos de "consolidación" debido a que estamos frente a un proceso característico del acontecer histórico de nuestro tiempo. Como plantea Martín Hopenhayn (1987) la máxima es que todo conocimiento debe ser convertible en unidad mínima de información, en "bit", en que la exteriorización total del saber, la prescindencia del sujeto que lo alberga, es un fenómeno tan postindustrial como postmoderno. Sumado a ello, debemos constatar que el efecto de desideologización y desinformación resulta evidente, no por su ocultamiento, sino por su inmensa visibilidad y transparencia. Ya que, estamos frente a un proceso global, desplegado alrededor de todo el planeta, que significa (significando de forma vacía) diversas facetas y dimensiones del quehacer social: de un jugador de futbol [CR7] a una catástrofe natural [27F: terremoto de Chile en 2010]; de una campaña publicitaria ["24/7: descubra todo lo que puede hacer en un cajero automático con disponibilidad las 24 horas los 7 días de la semana"] a un acto social [como los mencionados anteriormente]; aplicándose, por igual, a innovaciones tecnológicas [P2P/4G] como a la difusión de personajes conocidos a nivel mundial [DSK: Dominique Strauss-Kahn]; llegando, incluso, a resignificar sucesos y personajes del pasado que nunca fueron registrados bajo esa modalidad (el intento golpista de Tejero en España [23F] o el letal y efectivo realizado en Chile en Septiembre de 1973 [11S]).

En definitiva, decir junto a Baudrillard (2002) que, en situaciones como las anteriormente descritas, podemos constatar cómo hemos franqueado un punto de irreversibilidad al insertarnos en una forma exponencial e ilimitada en la que todo se desarrolla en el vacío, hasta el infinito, sin poder apuntalarse en una dimensión humana, donde se pierde a un tiempo la memoria del pasado, la proyección del futuro y la posibilidad de integrar ese futuro en una acción presente. Estaríamos ya en un estado abstracto y desencarnado en el que las cosas persisten por mera inercia. O bien, si se prefiere recordar a Paul Ricoeur (1988), destacar que si se suprime la función referencial del lenguaje, si distanciamos la relación del ser humano con su mundo, sólo queda un absurdo juego de significantes errabundos.

V. CONCLUSIONES

"Este círculo no debe rebajarse al nivel de un *circulus vitiosus*, ni siquiera tolerarlo", decía Heidegger (2009) en referencia al círculo hermenéutico. En este sentido, la comprensión debe constituirse en el continuo proceso de formación de un proyecto nuevo y remozado. Sin embargo, como hemos visto, la novedad de los proyectos que se ejecutan en nuestras universidades, en su inmensa mayoría, se supeditan a un efecto de novedad que se erige básicamente en la actualización de sí mismos. No hay diálogo. No hay encuentro. Lo que hay es monólogo y perversión. No tendremos, de esta manera, ni muy remotamente la *fusión de horizontes* que nos

permitan pensar conjuntamente un mundo mejor. No hay posibilidad de dialogo cuando una dimensión se autonomiza y se pliega sobre sí misma en un juego cruento y macabro. Porque, la otra cara de la perversión, es su nefasta y soterrada imposición. El desarrollo tecnológico, producto del conocimiento de nuestras universidades, está cada día más presente en nuestra cotidianidad, pero no como herramienta de emancipación, sino en cuanto producto de consumo que devoramos sin más consciencia que el hedonismo inmediato y el placer estético/estático y superficial que exige su continua renovación. Porque, urge decirlo, se trata aquí de una responsabilidad social que también nos atañe en cuanto ciudadanos. Evidentemente, la contienda es desigual, pero enarbolar esta consigna como emblema de batalla no nos ayudará a avanzar. En otros términos: no se trata, esta vez, sólo de apropiarse de los medios de producción de conocimiento. Para bien o para mal, vivimos en un sistema socio-económico que, para su actualización y mantenimiento, requiere del *consumo* tanto como de la *producción*. Por ende, la consecución de una renovada *consciencia histórica* constituye no la solución de nuestros problemas, pero sí una alternativa cierta para emprender las *luchas transversales* que nos permitan enfrentar la adversidad y romper la perversidad con que se despliegan nuestros saberes y conocimientos. Tal vez, hoy más que nunca, tengan vigencia y urgencia las palabras esbozadas por Schelling hace casi doscientos años respecto a la especialización del sistema universitario: "la consecuencia necesaria de este desmembramiento fue que, por dedicarse a los medios y a los procedimientos para el saber, se perdió el saber mismo" (1965, p.22). Y debemos recuperarlo. Debemos convertirnos nuevamente en el horizonte sobre el que el saber se encuentre gravitando. Dialogando. Confrontando...

BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, Jean (2008). *El pacto de la lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

- (2002). *Contraseñas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- (2000). *El intercambio imposible*. Madrid: Editorial Cátedra.

- (1984). *Las estrategias fatales*. Barcelona: Editorial Anagrama.

CAMBROSIO, Alberto; Peter Keating, Thomas Schlich y George Weisz (2009). "Biomedical Conventions and Regulatory Objectivity: A Few Introductory Remarks", *Social Studies of Science*, 39, pp. 651-664.

ESQUILO (1986). *Tragedias Completas*. Edición y traducción de José Alsina Clota.

EURÍPIDES (1985). *Tragedias II*. Introducción, traducción y notas de José Luis Calvo

Martínez. Madrid: Editorial Gredos.

FOUCAULT, Michel (2009). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

-(2001). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

-(2000). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France* (1981-1982).Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

-(1988). "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, Jul.-Sep., pp. 3-20.

FREUD, Sigmund (1986). "Una dificultad del psicoanálisis". *Obras Completas, Vol. XVII*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

GADAMER, Hans-Georg (2007). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Editorial Tecnos.

-(1984). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.

HEIDEGGER, Martin (2009). *Ser y Tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

HAVELOCK, Eric (1994). *Prefacio a Platón*. Madrid: Literatura y Debate Crítico, Gráficas Rógar, S.A.

HOPENHAYN, Martín (1987). "Ruptura o refuerzo: una ambigüedad vigente. A propósito de la Condición Postmoderna de J. F. Lyotard". *Estudios Públicos*, número 27, pp.315-336.

LACAN, Jacques (2007). *Seminario 23. El Sinthome*. Editorial Paidós.

LATOUR, Bruno (2001). *La Esperanza de Pandora. Ensayos sobre la Realidad de los Estudios de la Ciencia*. Barcelona: Gedisa.

LLOVET, Jordi (2005). *Teoría Literaria y Literatura Comparada*. Barcelona: Editorial Ariel.

MATURANA, Humberto y Francisco Varela (1984). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

NIETZSCHE, Friedrich (1981). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza Editorial.

LIPOVETSKY, Gilles (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Editorial Anagrama.

PLATÓN (1989). *La República*. Introducción de Manuel Fernández-Galiano; traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. Madrid: Alianza Editorial.

RICOEUR, Paul (1988). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Editorial Docencia

RORTY, Richard (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Editorial Paidós.

ROSA, Hartmut (2013). *Social Aceleration. A New Theory of Modernity*. New York Chichester, West Sussex: Columbia University Press

ROSA, Hartmut & William Scheuerman (2009). *High-speed society: social acceleration, power, and modernity*. Published by The Pennsylvania State University Press.

SCHELLING, Friedrich (1965). *Lecciones sobre el método de los estudios académicos*. Buenos Aires: Editorial Losada.

SÓFOCLES (1985). *Tragedias Completas*. Edición y traducción de José Vara Donado. Madrid: Editorial Cátedra.

STEINER, George (2012). *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*, Madrid: Editorial Siruela.

TEÓN, Hermógenes y Aftonio (1991). *Ejercicios de Retórica*. Introducción, traducción y notas de Mª Dolores Reche Martínez. Madrid: Editorial Gredos.

VARELA, F., Thompson, E. & Rosch, Eleanor (2005). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Editorial Gedisa.

VARELA, Francisco (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

VIRILIO, Paul (2006). *Velocidad y Política*. Buenos Aires: la marca editora.

WATZLAWICK, Paul (2005). *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona: Editorial Gedisa.

WHITE, Hayden (2011). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría. 1957-2007*. Buenos Aires: Editorial Eterna Cadencia

ŽIŽEK, Slavoj (2011). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Editorial Akal.